

## “LAS COSAS POR LIMPIAR” Y LAS VIOLENCIAS MÚLTIPLES QUE VIVEN LAS CUIDADORAS

*Paola Bonavitta\**

Fecha de recepción: marzo 2022

Fecha de aceptación: octubre 2022

### Resumen

Este ensayo aborda, desde una perspectiva feminista, la miniserie “Las cosas por limpiar”, estrenada en octubre de 2021 en Netflix. La misma se convirtió en una de las más vistas del mes, en Argentina ocupó el segundo lugar de las más consumidas y dio de qué hablar a la población en general. Aborda la crisis de los cuidados, así como la violencia psicológica y el abuso emocional en el marco de un vínculo sexo-afectivo. Así también, refleja la soledad de la maternidad cuando no hay redes y en el marco de un sistema excluyente y burocrático que poco aporta a la resolución real de los problemas. La serie da cuenta además de la sobrecarga de trabajos en los cuerpos de las mujeres, lo cual termina reproduciendo una feminización de la pobreza y de la responsabilidad, y ello incrementa las desigualdades de género que imposibilitan el acceso a una vida libre de violencias y a una ciudadanía plena en sentido amplio.

**Palabras clave:** Cuidados- Violencia machista- Maternidad- Trabajo doméstico- Feminización de la pobreza.

### Abstract

This essay approaches, from a feminist perspective, the miniseries "Las cosas por limpiar", released in October 2021 on Netflix. The same became one of the most watched of the month, in Argentina it occupied the second place of the most consumed and gave the general population something to talk about. It addresses the crisis of care, as well as psychological violence and emotional abuse in the context of a sex-affective bond. It also reflects the loneliness of motherhood in the absence of networks and in the context of an exclusive and bureaucratic system that contributes little to the real resolution of problems.

The series also shows the overload of work on women's bodies, which ends up reproducing a feminization of poverty and responsibility, and this increases gender inequalities that make it impossible to access a life free of violence and full citizenship in a broad sense.

**Key words:** Care- Gender violence- Maternity- Domestic work- Feminization of poverty.

---

\* Doctora en Estudios Sociales en América Latina. Magíster en Sociología. Licenciada en Comunicación Social. Investigadora de CONICET. Centro de Investigaciones María Saleme Burnichon (CIFYH) Facultad De Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico: paola.bonavitta@gmail.com

## Introducción



*Las cosas por limpiar* es una miniserie de Netflix que se estrenó en 2021 en un escenario que transiciona entre la pandemia y la post pandemia del COVID-19. Este fenómeno mundial dejó en claro que esa crisis de los cuidados sobre la que vienen alertando las feministas desde los años '70 es una realidad urgente y que sin cuidados efectivamente no hay sostenibilidad de la vida. Así como también mostró que la feminización de los cuidados es una realidad absoluta (en Argentina, por ejemplo, 9 de cada 10 mujeres realizan tareas de cuidado y trabajos domésticos). Y Netflix, siempre atento a las problemáticas que están resonando socialmente, concretó esta miniserie de origen estadounidense con la calidad fotográfica de siempre y con un contenido que tiene la capacidad de evidenciar las violencias más sutiles que atravesamos las mujeres en el marco de los cuidados y el trabajo doméstico.

Lanzada en octubre de 2021, "*Las cosas por limpiar*" –o *Maid*, en su idioma original- fue una de las series de Netflix más vistas del mes. En Argentina, ocupó el segundo lugar de las más vistas, después de *El juego del calamar*. En diez episodios se puede ver el dificultoso camino de Alex, una madre soltera que debe limpiar casas mientras huye de una relación abusiva para poder salir de la indigencia y darle a su hija Maddy una vida mejor. La historia se basa en la vida de Stephanie Land, quien actualmente es escritora y tiene 43 años. Sin embargo, podría ser la historia de muchas mujeres de cualquier parte del mundo. Land escribió su libro autobiográfico "*Maid: Hard Work, Low Pay and a Mother's Will*", publicado en 2019, que inspira a esta miniserie.

Alex tiene 25 años, vive con Sean, su marido alcohólico y violento y su hija Maddy de casi 3 años. La serie empieza mostrando como Alex escapa en medio de la noche mientras su pareja duerme alcoholizado a su lado. Ella empaca algunas prendas suyas y de su hija y salen ambas en medio de la noche. Al primer lugar al que va es a la casa de una amiga, compañera de ella y de Sean en el bar donde trabajaban, pero se encuentra con la complicidad fraterna de la pareja de su amiga que le asegura que "Sean se sobrepasó" y Alex se da cuenta que no pueden pasar la noche ahí. Las redes que podían sostenerla no lo hacen y madre e hija terminan durmiendo en el auto. Temprano a la mañana, un policía le golpea la ventanilla y le dice que no deben estar ahí: "Pueden ir a dormir al estacionamiento de Walmart", le aconseja. Y es allí adónde van las personas sin techo. Alex no lograba verse en esa condición ni tampoco visualizar la violencia de género que estaba viviendo. "Yo no sufro abuso real", le dice Alex a la trabajadora social de un centro al que va a pedir ayuda. "Sólo necesito trabajo y lugar donde vivir", agrega. "¿Y cómo es el

abuso real? ¿Intimidación, control?”, le pregunta la asistente y la recomienda para trabajar en una empresa de limpieza, pero la deja reflexionando.

La protagonista tampoco puede contar con su madre, que sufre trastorno bipolar, también vive en situación de precariedad y en una relación abusiva y manipuladora. Ni con su padre, quien había ejercido violencia sobre ella y su madre cuando era pequeña. Así, sus redes son absolutamente frágiles y el Estado con programas atiborrado de fallas y carente de soluciones reales la deja en total desamparo. Los caminos legales, las trabas burocráticas, los trámites interminables, la explotación laboral, se ven también claramente y con detalle en la serie. Todos los días Alex va repasando en su cabeza para qué le alcanza lo que gana por día por limpiar una casa y siempre el crédito es negativo.

Asimismo, la serie, creada por Molly Smith Metzler y protagonizada por Sarah Margaret Qualley, da cuenta de la historia de familias que son consideradas como “basura blanca” o *white trash*. Tradicionalmente, la ultraderecha ha enfrentado a este grupo social con población negra o migrante; se la conoce como la escoria blanca, personas que no han accedido a estudios universitarios, que viven en situación de pobreza y a quienes se les adjudica –también de manera discriminatoria- el triunfo de Donald Trump.

La serie aborda la violencia psicológica y sus mecanismos, el cual es un tema muy poco tratado desde la ficción, dando cuenta con excelencia de lo que produce y de cómo afecta. También retrata a las masculinidades: los varones no son solamente los malos, sino que da cuenta de la complejidad de las tramas de violencias y de cómo se llega a esos estados tan difíciles de empatizar. Lejos de un relato lineal, profundiza y complejiza la humanidad misma.

Ante la crudeza y el realismo de la trama, que se hace eco de la crisis de los cuidados, no es errado considerar a “*Las cosas por limpiar*” como una serie que evidencia muchas de las luchas feministas actuales. No solo aborda el trabajo de cuidado y doméstico, y cómo dicho trabajo es siempre llevado adelante por mujeres, incrementando la feminización de los cuidados y de la responsabilidad; sino que también introduce la problemática de la maternidad temprana, y transitada de manera solitaria, así como las violencias emocionales, psicológicas y los abusos que se viven al interior de una pareja cisheterosexual. A su vez, la serie retrata a la madre de la familia como la nueva jefa del hogar, y va mostrando de qué manera ella necesita introducirse en el mercado laboral, a falta no sólo de la ayuda económica paterna sino también como consecuencia de un sistema desigual y clasista. Y también representa las falencias del sistema judicial y de la burocracia estatal que, si bien se observa más acelerada que en Latinoamérica, continúa haciendo aguas en el acompañamiento real a mujeres que maternan en soledad y son víctimas de violencias.

Este ensayo apunta a dialogar, a través de la serie, con las realidades de muchas cuidadoras que siguen transitando invisibles y en soledad sus vidas plagadas de ausencias y violencias.

### **Feminización del trabajo de cuidado**

Los trabajos de cuidado y doméstico son feminizados, en todas partes del mundo. Son además invisibilizados, poco reconocidos, informales y mal pagos. Es un trabajo clave para reconocer las múltiples opresiones que vivimos las mujeres y para comprender cómo funciona el sistema capitalista-patriarcal.

Para muchas mujeres solas, el trabajo doméstico representa la única salida posible. No obstante, es insuficiente. Como le sucede a Alex, es una opción que no basta para mantener a una familia o sostener una renta. Mucho menos pensar en acceso a tiempo de ocio. La escena en la que Alex tiene un accidente por detenerse a buscar la muñeca de Maddy representa lo difícil que es acceder a juguetes para muchas infancias, el dolor que simboliza para su madre no poder ofrecer esa infancia de consumo que tienen otras crianzas y la pesadez de la soledad permanente. Entre tantos seres humanos, las redes escasean para las madres solteras y maternar se convierte en un acto feminizado e individual.

Para acceder al trabajo, Alex debe resolver el cuidado de su propia niña el cual no puede terciarizar por sus escasos recursos. Entre algunos programas del gobierno y el apoyo inestable que realiza su madre –quien también es víctima de este sistema patriarcal-capitalista-, consigue ir a trabajar a cambio de un salario que no resuelve su vida cotidiana. Recibe la colaboración también de un varón de clase alta, lo cual aporta una novedad también para la serie en la que se rompen estereotipos tradicionales, quien le facilita un auto y techo provisorio, aunque con la esperanza de poder gestar una relación afectiva con ella.

La vida se hace cuesta arriba minuto a minuto para ella, retratando la realidad de las mujeres que deben luchar por su supervivencia y la de sus familias diariamente. La bronca contenida y la mirada angustiada reflejan el vacío de la maternidad y de la feminización de la pobreza.

Cuando Sarah Ahmed desarrolla el texto *La política cultural de las emociones* (2004), alude a la forma en que éstas se reproducen y circulan; es decir, habla de una economía de los afectos. Aquí, el giro afectivo plantea comprender a las emociones no solamente como estados psicológicos, sino también como prácticas sociales y culturales que inciden en la vida pública. Ahmed expresa que la cultura y las emociones se afectan recíprocamente y troquelan a las personas y modelan a la sociedad. Por tanto, hay aspectos de la opresión y la desigualdad que pueden discernirse a través de un análisis de

las disposiciones psíquicas y de las emociones pues los afectos son, en sí mismos, actos capaces de alterar la esfera pública con su irrupción (Lamas, 2018). El sufrimiento en el trabajo (entendiendo por trabajo el productivo, pero también el de cuidado y reproductivo) muestra los efectos despolitizadores de la violencia simbólica, y esto explica las dificultades de acción consciente (agencia) (Lamas, 2018). No se trata solo de considerar porqué las mujeres deberían rebelarse frente a las injusticias sino, como dice Lamas, de ver por qué no lo hacen. Y aquí las emociones juegan este papel central. Agotadas, violentadas, oprimidas y explotadas, la calma parece hallarse en el silencio de una habitación y no en tránsito permanente por espacios gubernamentales-burocráticos. “Creer que lo que se vive es inevitable porque “es natural”, conduce a pensar que nada puede hacerse para cambiarlo. Por consecuencia, la violencia simbólica hace que las personas acepten e, incluso, se acomoden a su condición de opresión” (Lamas, 2018, 19).

La fuerza con la que Alex enfrenta una y otra vez las adversidades, parece exclusivamente ficcional. Muchas mujeres que transitan la vida de Alex se quedan paralizadas mucho antes que ella quien, afortunadamente, tiene una especie de final feliz al poder acceder a una beca, estudiar en una universidad y, finalmente, convertirse en escritora. En general, esas becas no existen, sobre todo, en nuestra desigual Latinoamérica y los destinos parecen ser transitar por hogares transitorios e ineficaces programas estatales que no terminan de comprender totalmente lo que implican vivenciar violencia machista. A la realidad de la feminización de los cuidados y de la pobreza, se suma la feminización de la responsabilidad, que insiste en que son las mujeres quienes tienen la obligación de cargar con las tareas del hogar y es por eso que deben estar pensando no solo en su trabajo formal sino también en el de cuidado dentro de la casa, la comida, el aseo de las/os hijas/os, la ropa de la familia entera, los pagos de las cuentas, el ir al supermercado, etcétera. Ello conlleva una carga mental y un agotamiento diferente al de los varones ocupados en su espacio público (Bonavitta, 2020). Los trabajos de cuidado son abrumadores y, además, invisibles.

En Argentina, una persona puede ser trabajadora doméstica desde los 16 años, es decir, siendo menor de edad. Por hora, gana 243 pesos argentinos con retiro y 261, 50 pesos argentinos sin retiro<sup>1</sup>. Mientras que el salario mínimo vital y móvil en Argentina es de 32.000 pesos, es decir que tiene que trabajar 132 horas para acceder al mismo. Aun así, estaría muy por debajo de la línea de pobreza que se encuentra en 37.803, 3 pesos, mientras la Canasta Básica Total (CBT) promedio del mismo grupo de hogares alcanzó \$62.989. Por tanto, para acceder a la canasta básica, una cuidadora debe trabajar 260 horas mensuales,

---

<sup>1</sup> Saldo actualizado a noviembre de 2021. AFIP. Empleadores de casas particulares. <https://casasparticulares.afip.gob.ar/ayuda/empleador/remuneraciones.aspx>

es decir 65 horas semanales, que equivalen a 11 horas de lunes a sábado. ¿Derechos? Pendientes. En medio de ello, debe acceder a un alquiler con los exquisitos sumamente exigentes del mercado inmobiliario. ¿Cómo hace una trabajadora doméstica para presentar, por ejemplo, un recibo de sueldo avalado por el negocio de bienes raíces? Si tiene hijos/as a cargo, debe hallar la manera de poder cubrir su cuidado mientras ella trabaja. De esta manera, lo único que aquí se suman son dificultades.

### **Vidas frágiles: las violencias psicológicas en primera plana**

“*Las cosas por limpiar*” logró retratar esa violencia psicológica y simbólica de la que poco se habla y mucho menos se muestra. El control que Sean ejerce sobre Alex, la manera en la que ella a su lado se vuelve gris, pierde el placer por la escritura y se amarga sin lograr explicar por qué, dan cuenta de la oscuridad en la que se sumerge una persona enmarcada en una relación abusiva.

“Yo pago todo, te comparto a mis amigos, comes mi comida, no tienes nada sin mí”, le dice Sean a una Alex dispuesta a irse. Esas frases, de manual, dan cuenta de las maneras sutiles en las que se va de a poco erosionando la estima de las víctimas. La pérdida de todo lazo humano, material y simbólico, le sirve al victimario para poder tenerla allí, en ese lugar, paralizada.

Alex logra irse de todas maneras, aunque, dando cuenta de los recorridos laberínticos de toda ruta crítica de la violencia machista, retorna una vez a la vida que le ofrecía Sean. Quien, a su vez, también es víctima de un sistema clasista y expulsivo. La *white trash* marginada del sistema, que habita hogares móviles y se ve relegada a trabajos informales e incontinuos, así como a las perversiones permanentes de un capitalismo atroz.

La miniserie, aunque no ahonda demasiado, es crítica del sistema estadounidense de ayuda a personas en situaciones complejas, como pueden ser las víctimas de violencia machista y ciudadanos/as sin hogar ni trabajo. Los requisitos para acceder a los diferentes programas terminan siendo obstáculos que hacen más difícil la prestación de una ayuda social. Muchas veces se habla del territorio norteamericano como el “país de las oportunidades” y se promueve “el sueño americano”, sin embargo, estas oportunidades no son para cualquiera.

En Argentina, en 2009 se sancionó la Ley 26.485 de Protección Integral a las mujeres, específica que Violencia psicológica es la que daña tus emociones y autoestima. Afecta tu desarrollo personal y perjudica tu salud psicológica. Son formas de violencia psicológica las amenazas, las humillaciones, los insultos, el abandono, la indiferencia y las burlas. En 2019, la violencia psicológica era el causal de denuncia más repetido en el país. Un informe de la Oficina de Violencia Doméstica (OVD) de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, señaló que la mayoría de las víctimas vivía este tipo de violencia. Del total de mujeres que

denunciaron violencia machista, el 64% apuntó a sus ex parejas, mientras que un 19% denunció a su conviviente; un 14% a su cónyuge y un 3% a su novio. Por tanto, si bien es la violencia más repetida, continúa siendo aquella invisibilizada, en la que las acciones violentas siguen naturalizando y justificándose.

En la serie, la mamá de Alex le dijo en reiteradas ocasiones que Sean no era violento, que ella había vivido cientos de situaciones mucho más terribles que las que su hija narraba. La misma protagonista tardó en entender que estaba viviendo en un vínculo violento.

Incluso, su propio padre es incapaz de atestiguar en contra de Sean y favor de Alex, en medio de un pacto fraterno, por considerar que “sólo vio a una pareja discutir”. La naturalización de las discusiones violentas, del maltrato recurrente, así como la supuesta obligación del cuidado femenino sobre la crianza a cambio del ingreso económico aportado por el varón, dan cuenta de cuánto camino aún falta andar. La corresponsabilidad de los cuidados no es una opción real en la serie, pero tampoco en la vida cotidiana que deja vacíos paternos resintiéndose en la salud mental, física, emocional y salarial de las mujeres en todo nuestro territorio.

### **A modo de conclusión**

No caben dudas de que la industria cultural ha realizado enormes cambios en lo que va del siglo XXI, no solamente por el crecimiento de las redes digitales y las plataformas virtuales y servicios de streaming como Netflix. A través de las pantallas y de este cine “a la carta” dentro del hogar, se han abordado diferentes problemáticas cruciales en el contexto actual (religión, migraciones, violencias sexuales, narcotráfico, educación, derechos LGTTBQI+, etcétera). “*Las cosas por limpiar*” da cuenta de la crisis de los cuidados y de la feminización de los mismos como un problema urgente y global.

Nuevamente, la industria cultural pone en evidencia una realidad indiscutible, que tiene su antecedente en la premiada *Roma*<sup>2</sup> y que sensibiliza en lo profundo. Los feminismos y las economistas feministas han venido denunciado esta crisis de los cuidados y esta serie retrata el cruce que existe entre cuidados, violencias, opresiones y desigualdades de género, así como la desazón de una maternidad solitaria y periférica.

También deja en claro la necesidad de las redes y de que esas redes que construimos las mujeres siempre son con otras: la serie desafía los estereotipos clasistas tradicionales y, en esta oportunidad, son las mujeres ricas quienes ayudan a la mujer pobre. Pero, lo

---

<sup>2</sup> *Roma* es una película mexicana dramática de 2018. Escrita, dirigida, fotografiada y coproducida por Alfonso Cuarón. Ganadora del Oscar a Mejor Película Extranjera. Relata la historia de una trabajadora doméstica mexicana.

que no es novedad, es que son las mujeres quienes terminan tejiendo redes entre sí de forma generosa.

Sabemos que, sin una distribución igualitaria de los trabajos de cuidado y domésticos, así como sin la erradicación de las violencias machistas, no podemos hablar de una sociedad igualitaria. El cuidado es un derecho humano fundamental pues sin él no hay vida posible, de ningún tipo. Y el derecho a una vida libre de violencias también es un derecho humano fundamental. Quizás, confío, lo que no estamos pudiendo crear desde espacios académicos, pueda lograrse desde las apuestas por otra industria cultural: menos espectacular y más comprometida con la sensibilización con perspectiva de género.



## **Bibliografía**

AHMED, S. (2004): *The Cultural Politics of Emotion*. Londres: Routledge.

BONAVITTA, P. (2020): Cuidados (invisibles) y cuerpos para otros. Un estudio de caso de mujeres de Córdoba, Argentina, *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, vol. 17, 2. ID : [10670/1.xoh7fg](#)

LAMAS, M. (2018): División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida. En Ferreyra, M. *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas*. ONU Mujeres: México.